

posible y en línea recta, habíase puesto en marcha hacia el Este, y por cierto con bien poca prisa, puesto que no partió hasta las diez de la mañana; mas, apenas abandonó sus campamentos, sufrió el fuego de los sajones que estaban apostados en las alturas de Nouart. El combate duró algunas horas sin gran intensidad y con escasos resultados, porque los alemanes juzgaban aún prematura la ofensiva y los franceses sólo pensaban en proseguir su camino. En aquel momento presentóse el teniente coronel Broye, edecán del mariscal, portador del duplicado del mensaje que ordenaba á Faily dirigirse hacia el Norte, es decir, hacia Beaumont, y después hacia Mouzón, y entonces hubo que modificar el orden de marcha bajo el fuego enemigo, que por fortuna iba cesando. El camino no era largo, trece ó catorce kilómetros apenas; pero las tropas, aun sin haber andado mucho, estaban fatigadas por los rodeos continuos, por los tiroteos y por las alarmas, aparte de que todo se hacía difícil gracias al desorden producido por los eternos cambios. Declinaba el día, cuando el 5.º cuerpo emprendió la marcha hacia Beaumont.

Tal fué para nosotros la jornada del 29 de agosto. Para nuestros enemigos todo iba bien: en sus combinaciones primitivas habían calculado que el ejército de Chalóns, en su marcha para socorrer á Bazaine, no podría ser detenido al pasar el Mosa, sino al Este del río; y como nuestra lentitud era aún mayor de lo que ellos habían previsto, habíanse poco á poco afirmado en la esperanza de contener al adversario en la orilla izquierda. El día 28, el cuartel general del rey había temido un gran desencanto por haberse recibido varios partes de la 6.ª división de caballería anunciando que los franceses acababan de evacuar Vouziers y se dirigían hacia el Norte. Ante esta noticia, Moltke temió que se le escapara su presa; pero informes posteriores habían disipado este temor, al comunicar que en Bar y en Harri-court habían sido vistas tropas francesas. Por la noche, una larga línea de fuegos reveló la presencia de los franceses en Bois-des-Dames; ya no cabía duda: después de un retroceso, Mac-Mahón había vuelto á situarse espontáneamente en el camino en donde sus adversarios contaban aplastarle.

Moltke, que había instalado su cuartel general en Clermont-en-Argonne, lo trasladó el 29 á Grand-Pré. Las noticias que de sus tropas tenía completaban sus esperanzas; los efectivos, ha poco dispersos, se iban aproximando, y el 29, el ejército del Mosa estaba casi por completo concentrado: el XII.º cuerpo se extendía entre Moutigny y Nouart; la guardia hallábase en las inmediaciones de Buzancy; el IV.º cuerpo se distribuía entre Remonville y Bayonville; y los bávaros tenían su I.º cuerpo en Sommerance y el II.º en Cornay. En cuanto al grueso del ejército del príncipe real sólo distaba de aquél una marcha: el V.º cuerpo y los wurtembergueses llegaban á Grand-Pré, el XI.º á Monthois; el VI.º cuerpo, algo más al Sur, encontrábase en Viennele-Chateau; y las divisiones 5.ª y 6.ª de caballería ocupaban Vouziers y Vancq y se prolongaban hasta Attigny. Todas estas masas, estrechando cada vez más el círculo, habían de interceptar á los franceses todos los caminos; sólo una vía quedaba libre, la de Mezières, pero ¿cuánto tiempo lo estaría?

Hasta entonces Moltke no había querido tomar la

ofensiva porque consideraba incompleta la concentración; pero entonces le pareció llegada la hora de buscar al enemigo y atacarlo. En esto, varios despachos cogidos al capitán Grouchy le pusieron al corriente del plan del adversario y le permitieron precisar sus propios movimientos. De aquellos despachos parecía resultar que el ejército de Mac-Mahón se esforzaba por llegar al Mosa, aguas abajo de Stenay, y una vez efectuado el paso del río, intentaría sin duda deslizarse entre el Chiers y la frontera belga para llegar á Montmedy. En la noche del 29, dos oficiales que habían sido enviados como exploradores regresaron con datos que confirmaban aquellas conjeturas; pues, según sus informes, los franceses habían sido vistos en Saint-Pierremont y en el camino de Beaumont, es decir, remontando hacia el Norte é inclinándose hacia el Mosa. No había tiempo que perder si se quería alcanzar al adversario mientras estaba todavía en la orilla izquierda del río. A las once de la noche, Moltke redactó la orden general para el día siguiente: «Todas las noticias recibidas hoy, decía, concuerdan en indicar que el enemigo se hallará mañana por la mañana con sus principales fuerzas entre Beaumont y el Chesne. Su Majestad ordena que se le ataque.» A este fin, el ejército del príncipe de Sajonia «atravesaría á las diez la línea Beaulclair-Fossé;» el III.º ejército, poniéndose en movimiento muy temprano, dirigiría su ala derecha á Beaumont por Buzancy y estaría preparado para apoyar con dos cuerpos la ofensiva del príncipe real de Sajonia; y el rey abandonaría Grand-Pré y se instalaría en Buzancy para estar más cerca del teatro de las operaciones (1).

IX

A aquella pequeña población de Beaumont, sobre la cual caería doce horas después el ejército de Sajonia, aflúan en la noche del 29 de agosto las tropas del 5.º cuerpo, que avanzaban penosamente en medio de la obscuridad y marchaban maquinalmente y como entorpecidas. A causa de la falta de distribuciones regulares muchos hombres no habían comido y los caballos tampoco; las tropas estaban en pie desde la mañana, en un estado de alarma continua que no había permitido ningún alto reparador y las únicas paradas habían consistido en detenciones enervantes. Durante la marcha, un gran número de rezagados, sea por exceso de fatiga, sea por desmoralización, habían abandonado las filas. Los bosques, las tinieblas, las bruscas hondonadas de aquella accidentada región provocaban á intervalos un estremecimiento de terror, y bajo esta impresión, los ánimos se despertaban sobresaltados para volver á caer en seguida en un sombrío abatimiento. En las inmediaciones de la población, los oficiales, dirigiendo lo mejor que podían á sus soldados, mandaron instalar las tiendas y muy pronto quedaron sumidos en esa especie de indiferencia atontada que únicamente aspira al descanso.

Había guardias principales, pero estaban situadas á demasiado corta distancia para ver ó defender nada. Muchos batallones retrasados no llegaron á los campa-

(1) Véase *Correspondance militaire du maréchal de Moltke*, tomo I, págs. 333-334.

mentos hasta muy entrada la noche, y la retaguardia, formada por la brigada de Maussion, se reunió con el resto del cuerpo de ejército entre cuatro y cinco de la mañana, cuando ya la aurora iluminaba los vivaques donde todo dormía. A las siete llegó Mac-Mahón cuya preocupación era no perder un instante para llegar al Mosa; y habiendo exhortado á Faily para que se apresurara, éste, desasosegado y agitado más bien que inquieto, respondió invocando el cansancio extremo de sus tropas que, según él, no podían ponerse en camino antes de las doce ó de las doce y media. Ante esta réplica el mariscal no insistió, y alejándose de Beaumont, dirigióse apresuradamente á los vivaques del 7.º cuerpo, deseoso de comunicar á Douay, como á Faily, su idea dominante que era atravesar el río lo antes posible.

A las nueve fueron convocados los generales y los jefes de servicio: los partes no contenían ninguna noticia inquietante, y en las inmediaciones de los vivaques los soldados, algo confortados con el descanso y un tanto reanimados por la vuelta del buen tiempo, circulaban con toda libertad en busca de víveres, y como los recursos de la población eran insuficientes, muchos se aventuraron á visitar las aldeas vecinas llegando hasta Letanne y aun hasta Pouilly. Los caballos de la artillería (no algunos, sino todos, según se afirma) fueron conducidos al abrevadero; limpiáronse las armas y pusieron á secar las ropas. Los habitantes, muy emocionados por los rumores que habían circulado la víspera, sentíanse tranquilizados en presencia de aquella calma y con curiosidad contemplaban las escenas de la vida militar, que uno de ellos había de describir andando el tiempo (1).

La mañana transcurrió en medio de aquel olvido de la más vulgar prudencia; y, sin embargo, aconsejaban la vigilancia no sólo la proximidad del enemigo, sino la naturaleza misma de los sitios en que se acampaba.

Beaumont, situada en la confluencia de varios caminos, hállase á tres kilómetros al Este del Mosa y á nueve al Sur del puente de Mouzón (2). Cuando se llega á ella viniendo del Este, la pequeña ciudad parece escalonada en una colina, y este es sin duda el origen de su nombre; y, sin embargo, esto no es más que una apariencia, porque la población está dominada por todos lados, excepto por la parte de Oriente, en donde un arroyo que corre paralelo á la carretera de Letanne abre un pequeño valle y va á perderse en el Mosa. Al Sur de Beaumont extiéndese una línea de alturas que arrancan casi de las últimas casas, se elevan suavemente en un espacio de cerca de dos kilómetros y ofrecen un aspecto árido. A esta distancia aparecen en medio de grupos de árboles varias granjas, denominadas la *Petite-Forêt*, la *Maison-Blanche*, *Beausejour*, la *Tuileries* y la *Belle-vollée*, y mucho más lejos, hacia el Este, la *Belle-Tour*. Luego, con los últimos huertos de las granjas, se confunden los linderos de grandes bosques que, extendiéndose en arco de círculo, forman en torno de Beaumont una vasta cortina de oquedales y de sotos. Estos bosques, designados en el país con los nombres de bosque de Sommauthe, del Petit-Four, del Pont-Gerache y del

(1) Véase *L'armée de Mac-Mahón à la bataille de Beaumont*, por el P. Defourny, págs. 91 y siguientes.

(2) Véase el mapa adjunto.

Petit-Dieulet, habían de permitir al enemigo, procedente del Sur, ocultar su marcha hasta muy cerca de nuestros campamentos; además, las granjas, si no las ocupáramos nosotros, le ofrecerían sólidos puntos de apoyo.

Tal era el aspecto por el lado del Mediodía. De Noroeste á Nordeste extendíanse también varias alturas de relieve aún más pronunciado. Por esta parte no había ningún bosque, á lo menos en las cercanías inmediatas: en el centro, una ancha calzada que subía recta en dirección á Mouzón; á la izquierda de la calzada, una vasta granja, la granja de la Harnoterie; á la derecha, con el nombre de cuesta Sainte-Helène, la continuación de las colinas que se alzaban perpendicularmente junto á la aldea de Letanne, se erguían al aproximarse al Mosa y descendían luego en brusca pendiente hasta el río. Mirando aún más hacia el Norte, podía verse cómo la calzada se elevaba hasta la cima de la meseta; dejando á la derecha la granja de la Sartelle y á la izquierda la aldea de Yoncq, cortaba uno de los linderos del bosque de Givodeau; luego, comenzando á descender, pasaba al Este de la fundición de Vilemontry y de la granja de Givodeau; y, por último, se unía á una antigua vía romana, y penetrando en un largo arrabal, llegaba al puente de piedra, al otro lado del cual está situada la pequeña ciudad de Mouzón.

Un ligero examen de los lugares bastaba para señalar el peligro de los campamentos elegidos por Faily. La prudencia habría exigido que se vigilaran los bosques y se ocuparan las granjas que delante de éstos había; en cuanto á los campamentos, la única manera de asegurarlos habría sido instalarlos al Norte de la población, desde donde, en caso de ataque, se habría podido aceptar la batalla en buenas condiciones ó retirarse hacia Mouzón y apresurar el paso del río. Pero no se había adoptado ninguna de estas precauciones: la mayor parte de los vivaques estaban distribuidos al Sur de la pequeña ciudad y una sola brigada, la de Maussion, que había llegado la última, habíase instalado en las colinas del Noroeste. La excusa de esto era el exceso de fatiga, pues los regimientos, llegados en plena obscuridad y extenuados de cansancio, se habían dejado caer allí donde habían podido detenerse.

El príncipe de Sajonia había recibido durante la noche las instrucciones del cuartel general, y en dos órdenes sucesivas, transmitidas á las tres y á las seis de la mañana, había determinado la marcha de sus columnas: el IV.º cuerpo, al mando del general de Alvensleben, quedaba encargado del papel principal, debiendo enviar á Beaumont sus dos divisiones, una, la 7.ª, por Belval y el bosque del Petit-Dieulet, y la otra, la 8.ª, por Belle-Tour; á la derecha, los sajones del XII.º cuerpo debían dirigirse también hacia Beaumont, una parte de ellos por la carretera real de Stenay, y otra parte por el bosque de Dieulet; á la izquierda, la Guardia se mantendría en expectativa al Oeste de Nouart. El príncipe real apoyaría la acción juntamente con los bávaros.

En el momento en que nuestros soldados abrumados de fatiga se despertaban de su tardío sueño, los prusianos de Alvensleben comenzaban su movimiento. Las vías forestales, escabrosas y mojadas por las anteriores lluvias, dificultaron mucho el arrastre de la arti-

lleva, y por añadidura no existía uno de los caminos señalados en los mapas; pero lo que se perdía en lentitud se ganaba con exceso en seguridad, pues las esperanzas disimulaban la marcha. Al frente de la 8.^a división formaban la extrema vanguardia un escuadrón de húsares y una compañía de cazadores de Magdeburgo. Los alemanes salieron del bosque y con toda clase de precauciones traidoras se deslizaron hasta una de las granjas, la de la Petite-Forêt; y desde una altura vecina pudieron distinguir los campamentos del 5.^o cuerpo, de los cuales uno estaba muy cerca, al Sur de Beaumont, y otro al Noroeste. Según las instrucciones del general en jefe, el general Schoeler, comandante de la 8.^a división, debía esperar, para emprender su ataque, la llegada de las otras columnas; pero, en vista de los informes de los exploradores, persuadióse de que su presencia no podía pasar mucho tiempo inadvertida, y considerando que los beneficios de la sorpresa superarían a las ventajas de una mayor concentración, resolvió precipitar el combate.

Uno de los principales cuidados de los prusianos era impedir que algún habitante de las granjas corriese al campamento francés y denunciase al enemigo; y efectivamente, a pesar de la rigurosa vigilancia y de la terrible consigna, dos mujeres, con peligro de su vida, consiguieron escaparse, bajaron hasta Beaumont y dieron la señal de alarma. Un labrador, que regresaba de vender ganado para el ejército francés, avisó también, si no mienten mis informes, a uno de los subintendentes, el cual transmitió el aviso al comandante en jefe; pero nada pudo turbar aquella seguridad increíble.

La primera advertencia fué el cañón. La artillería de la vanguardia se había situado en batería entre la Petite-Forêt y la Maison Blanche. Acababan de dar las doce en el campanario de Beaumont, cuando de pronto salió de entre los árboles una nubecilla blanca seguida de otra, y en seguida, delante de los bosques, coronóse de fuego toda la línea.

La confusión en nuestros campos fué indescriptible, y aun después de transcurridos treinta y tres años, reproduciese en toda su intensidad aquella impresión cuando, al recorrer el sitio del combate, escuchamos los relatos de aquellos aterrados aldeanos. Aunque se acercaba la hora de la partida, todo descansaba aún en nuestros campamentos; sólo la brigada de Maussion que había de formar la vanguardia, levantaba su vivaque para dirigirse a Mouzón. Al oír los cañonazos, los soldados se precipitan sobre los pabellones de fusiles, los jinetes buscan sus caballos y los conductores tratan de enganchar las piezas; los hombres tropiezan unos con otros, unos á otros se llaman, gritan, vociferan; algunos se agitan sin avanzar y otros parecen inmovilizados por el estupor. Unos cuantos oficiales que descansaban en las casas de la población aparecen en los umbrales de las puertas, toman sus armas y corren alocados hacia los campamentos; y el desorden aumenta con el azoramiento de los habitantes que dan vueltas por todos lados en demanda de asilo.

Cuando un poco de disciplina hubo regularizado aquella confusión, vióse renacer, no en todos, pues de algunos se había apoderado el pánico ó la debilidad, pero sí en muchos, la hermosa energía de la raza francesa; y la misma *Relación oficial prusiana* da testimonio

de aquel pronto y valeroso despertar. Los cazadores de Magdeburgo tenían una de sus compañías junto á la Petite-Forêt; las demás acababan de salir de los bosques; y cuando el batallón quiso avanzar por terreno descubierto, una lluvia de balas cayó sobre los agresores: era la primera respuesta de los franceses. Los campamentos situados al Sur de Beaumont distaban apenas un kilómetro de las granjas. Algunos jefes resueltos habían reunido rápidamente sus soldados y éstos, formando espesas líneas de tiradores, obligaban ya al adversario á detenerse: los cazadores retroceden y los servidores de las baterías de vanguardia quedan reducidos á dos ó tres por pieza; nuestros infantes se encaminan á la Petite-Forêt, y en el entretanto nuestra artillería logra situarse al Norte de Beaumont y sus granadas están en el lindero del bosque entre las columnas prusianas.

Pero aquella victoria fué fugaz como un relámpago. Los prusianos reciben refuerzos, primeramente las baterías de la artillería de cuerpo que salen de los sotos, y después el regimiento de infantería de Turingia que acude á apoyar la primera línea de combate; en tanto que el grueso de la 8.^a división acelera su marcha al través del bosque, y algo más al Este la 7.^a división se aproxima á la granja de Belle-Tour.

Ante la embestida de estas nuevas tropas los franceses se detienen, y luego, comenzando á ceder, abandonan el terreno ganado, mientras los prusianos ocupan sólidamente las granjas é instalan en ellas su artillería. Nuestros oficiales hacen esfuerzos titánicos, procurando unos contener á sus hombres y tratando otros de hacer avanzar á las fracciones que, habiendo tardado más en formarse, no salen hasta aquel momento de los vivaques. Entonces cae mortalmente herido el coronel de Behagle, del 11.^o de línea, y son también heridos gravemente el coronel Berthe, del 86.^o, y el comandante Lacvivier, del 46.^o; el 68.^o pierde á su vez cuatro de sus oficiales superiores. La intensidad del tiro enemigo sirve de pretexto á la debilidad y desconcierta al mismo valor, y los prusianos, aprovechándose de estas ventajas, resuelven emprender una ofensiva general y descienden de la meseta, atacando nuestros campamentos por el Sur, por el Este y por el Sudoeste. Muchos valientes soldados, agrupados en torno de sus jefes, prolongan la resistencia y la energía de sus esfuerzos está atestiguada por los mismos prusianos, algunos de cuyos batallones perdieron la cuarta parte de sus efectivos (1). Desgraciadamente, una especie de pánico empuja hacia atrás á todos los que no han podido dominar la emoción de la sorpresa, y otros, después de haberse serenado por un instante, sufren á su vez el contagio del miedo. Los campamentos caen en poder del enemigo, que se apodera de las tiendas, de los bagajes, del material y hasta de los heridos, y aunque todavía los nuestros sostienen algunos combates en la carretera de Stenay, los prusianos al fin llegan á Beaumont, cercan la población y hacen numerosos prisioneros ya en las inmediaciones de ésta, ya en la carretera de Letanne.

Eran las dos de la tarde: á pesar de la momentánea ventaja lograda en un principio y de los actos heroicos

(1) *La guerre franco-allemande*, redactada por la sección histórica del gran estado mayor prusiano, tomo II, pág. 999.

realizados por nuestros soldados, un éxito completo había coronado la sorpresa. Sin embargo, al Norte de Beaumont extendíase la línea de colinas que ya hemos descrito y que, ascendiendo en suave pendiente hasta una altura considerable, descendía por la otra vertiente hasta la baja planicie de Mouzón. Aquellas alturas, que constituían un lugar á propósito para la instalación de los soldados del 5.^o cuerpo y que desgraciadamente sólo habían sido ocupadas por una brigada, habían de ofrecer á las tropas una posición favorable; allí podría Faily fortalecer sus quebrantados batallones, reunir su artillería y contener al enemigo, gracias á la situación dominante; de esta suerte, al primer combate, tan rápidamente desenlazado, iba á suceder, no ya al Sur, sino al Norte de Beaumont, otro entre los franceses, ansiosos de asegurar su retirada, y los alemanes, sedientos de una destrucción completa. Este combate, que á su vez había de subdividirse en encuentros sucesivos y que había de desenvolverse escalonadamente de Sur á Norte, terminaría, después de cerrada la noche, en el arrabal de Mouzón. La acción, aunque de muy escasa duración, había sido tan vigorosamente empeñada, que los soldados de Alvensleben, cansados ya de una larga etapa, necesitaban tomar aliento; por esto después de la toma de Beaumont hubo una corta calma, y esta tregua permitió á los franceses reunirse y reformar sus unidades confundidas. Pero las órdenes de Moltke habían asegurado de antemano los refuerzos para la prolongación de la lucha; así es que, mientras el IV.^o cuerpo acababa de estrechar sus batallones, llegaban los sajones por el lado de Stenay y por el de Sommauthe los bávaros.

Algunos cruzamientos de columnas, el paso de terrenos pantanosos y las dificultades de los caminos forestales habían retardado considerablemente la marcha de los sajones, los cuales hasta las dos no aparecieron al Sudeste de Beaumont, bajando los más próximos por las vertientes que descienden hacia Letanne y saliendo los más lejanos de los sotos, cerca de una granja denominada de Wamme. Por la parte opuesta, es decir, por el Sudoeste, marchaban los bávaros que se habían puesto en movimiento al amanecer y habían recorrido una distancia muy larga; al entrar en el bosque de Sommauthe, habían oído el cañoneo, y uno de sus generales el general Schuhmaker, saliendo de la espesura, había subido á una colina desde donde se dominaba el terreno cercano. Allí había ido á encontrarle un oficial del IV.^o cuerpo y le había suplicado que se apresurara, diciéndole que los bávaros, si se dirigían hacia la derecha francesa, podrían decidir la jornada, y señalándole como objetivo una granja llamada de la Thibaudine, situada al Oeste de Beaumont, y más al Norte la de la Harnoterie.

Las baterías sajonas y bávaras, adelantándose á las columnas, lanzábanse ya al trote unas por la carretera de Stenay y otras al través de los bosques de Sommauthe. Sucesivamente se situaron al lado de las del IV.^o cuerpo y no habían de tardar en formar en las colinas recientemente conquistadas un arco de círculo al Sudeste, al Sur y al Sudoeste de Beaumont; eran en número de 25, de ellas 10 sajonas, 12 prusianas y 3 bávaras, y con sus fuegos habían de batir todas las nuevas posiciones francesas, desde la granja de la Harnoterie hasta las colinas que dominan Letanne.

Desde las alturas en donde había intentado contener la fuga, Faily podía ver cómo los caminos se llenaban de enemigos; su artillería, instalada á derecha é izquierda de la calzada de Mouzón, cambiaba frecuentemente de posiciones, con la esperanza de compensar con un aumento de actividad y de abnegación la triple inferioridad del número, del alcance y de la precisión, y por ella protegidas se reunían del mejor modo posible las tropas que huían del ataque de los alemanes. ¡Cuán impotentes no serían estos débiles recursos cuando la artillería alemana hubiese completado su línea de fuegos y los infantes sajones y bávaros reforzado los batallones prusianos! Sin embargo, los demás cuerpos franceses, unos en marcha y otros estacionados, no estaban más que á una distancia que variaba entre diez y diez y ocho kilómetros; mientras el adversario recibía incansables socorros, permanecería aislado Faily?

Veamos qué hicieron durante aquella jornada de Beaumont los cuerpos 1.^o, 12.^o y 7.^o

El 1.^o cuerpo había abandonado al amanecer sus vivaques de Raucourt; este cuerpo, que como el resto del ejército tenía orden de pasar el Mosa lo más pronto posible, llegó á las siete á las orillas del río, junto á Remilly, é inmediatamente comenzó el paso, para acelerar el cual los ingenieros construyeron al lado del puente otro puente provisional para la infantería. Esta operación, al decir de testimonios muy fidedignos, se realizó con un entusiasmo y una confianza que constataban con el abatimiento de los días anteriores: pasado el Mosa, decían las tropas, al día siguiente se encontrarían en Montmedy y cuarenta y ocho horas después estarían muy cerca de Bazaine. Hacia el mediodía, aquellas fuerzas, transportadas en su mayor parte á la orilla derecha, emprendieron la marcha, bajo un cielo radiante, por las magníficas praderas que se extienden entre el Mosa y el Chiers (1); de pronto se oyeron cañonazos por el lado Sudeste, y Ducrot estrechó sus regimientos y envió á Mac-Mahón un ayudante para preguntarle «si necesitaban de él.» Media hora después el oficial transmitió á su jefe un billete escrito con lápiz: acababa de encontrar, decía, al emperador, el cual le había manifestado que todo iba bien (2); con esto Ducrot se tranquilizó. El objetivo de la etapa era Carignán; las órdenes eran terminantes y salvo evidente urgencia habían de ser ejecutadas al pie de la letra; además hacia Carignán se dirigía el emperador y no se le podía dejar aislado. Prosiguió, pues, la marcha sin desviación y terminó felizmente: el 1.^o cuerpo se había acercado á Montmedy, pero se había alejado del campo de batalla.

Mayor fatalidad pesó sobre el 7.^o cuerpo. La proximidad del enemigo, la dificultad de vivir, los estorbos de los bagajes y cierta desorganización general le habían impedido, desde hacia dos días, realizar las etapas que le habían sido señaladas: el 28 habíase detenido en Boultau-Bois en vez de llegar á Nouart; y el 29 había hecho alto en Oches en vez de continuar hasta la Besace. La orden recibida le mandaba pasar el Mosa el 30, y este día, como de costumbre, las tropas tomaron las

(1) *Journal des marches du 1.^{er} corps*, por el comandante Corbin.

(2) Véase *Vie et correspondance du général Ducrot*, tomo I, págs. 401-402.—*Journal du commandant Corbin*, segundo jefe de estado mayor del 1.^{er} cuerpo.